AVANCE DE INVESTIGACION

ILDIS

Desempleo y demanda
Causas distintas en el mundo pobre y en el rico

Karl Georg Zinn

www.flacsoandes.edu.ec

INTRODUCCION

Cuando leímos en la edición de noviembre de 1997 de la Revista E+Z (Entwicklung und Zusammenarbeit - Desarrollo y Cooperación, Frankfurt/Alemania) el artículo "Desempleo y Demanda" del profesor Karl Georg Zinn, los colaboradores del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de Quito, de la Fundación Friedrich Ebert, independientemente uno del otro, pensamos que debía ser traducido al español. Raras veces se encuentra un artículo escrito con tanta claridad y que, al mismo tiempo, resuma tan bien y con estricto rigor científico las causas de la dramática situación de desempleo en el mundo rico y en el mundo pobre, aportando también posibles líneas de acción.

Lo que estamos diciendo desde hace mucho tiempo, se ve confirmado: El problema del masivo desempleo y de la creciente pobreza en el mundo (que también cada vez cobra más fuerza en los países "ricos"), sólo puede ser remediado con una masiva redistribución del trabajo y de los ingresos. Aumentos de la productividad tienen que ser traducidos sobre todo en reducciones de la semana laboral. Una orientación desconocida en países ricos y pobres, donde todo va en la dirección contraria. Si no se cambia este rumbo, el desastre está programado. Ya abundan los indicios de ello.

La solución pasa, entonces, por fortalecer los esfuerzos destinados al esclarecimiento y la información -apoyando la formación y consolidación de grupos de presión que abogen por el cambio, como podrían ser los sindicatos, los movimientos étnicos, las organizaciones campesinas, de mujeres y ecologistas, etc-. Esa es la única esperanza. Este es nuestro empeño.

Hans- Ulrich Bünger
Director del ILDIS

Quito, mayo de 1998

Desempleo y demanda
Causas distintas en el mundo pobre y en el rico

Karl Georg Zinn [1]

En los países industrializados, al igual que en el resto del mundo, el desempleo se origina, en el largo plazo, cuando se estanca el crecimiento económico, porque se saturan los mercados. La solución solamente se encontrará con una disminución de la jornada laboral y con un cambio profundo de las necesidades.

El desempleo masivo tiene dos dimensiones completamente distintas, según se enfoque el hemisferio de nuestro planeta, dividido socioeconómicamente. En las economías ricas faltan entre 40 y 50 millones de puestos de trabajo, y las tasas oficiales de desempleo de la OECD oscilan entre 7 y 8 %, mientras que los organismos internacionales estiman el número de desmpleados en los países pobres, en 800 millones. Teniendo en cuenta esta magnitud todas las recetas ortodoxas contra el desempleo masivo -el problema socioeconómico fundamental de la modernidad- se presentan como charlatanería. Ningún crecimiento cuantitativo ni "cualitativo" podrá suprimir el catastrófico desempleo en todo el mundo, porque será ecológicamente imposible integrar 800 millones o más desempleados en el proceso productivo a través del correspondiente crecimiento.

El logro del pleno empleo a través del crecimiento resulta cada vez más difícil, incluso en las economías más ricas. Esto se debe a que la productividad laboral seguirá aumentando en todo el mundo. Países como China, que están aún en una fase inicial de la modernización, producen todavía en un nivel de productividad relativamente bajo. Por lo que pueden lograr, en poco tiempo, incrementos considerables en la productividad, a través de la importación de la tecnología proveniente de los países altamente desarrollados. La ventaja de

[1] Alemán. Profesor de Teoría Económica de la Universidad Técnica de Aachen, República Federal de Alemania. Ha publicado numerosos libros y artículos, sobre todo de temas vinculados al orden económico, a las crisis económicas, a la teoría del valor y al desempleo. Traducción al español por Diana Bünger y Alberto Acosta.

una rápida "racionalización de recuperación" se asegurará con desempleo y miseria crecientes.

Empleo a través de la redistribución del trabajo

La perspectiva de que se podría crear alguna vez empleo para los 800 a 900 millones de desocupados, con 35 o aún 40 horas semanales y con un nivel de productividad como el que tenían los países altamente desarrollados hace cuatro o cinco décadas, es absurda. La única posibilidad realista para eliminar el problema mundial de desempleo es a través de una amplia redistribución de trabajo e ingresos.

El cambio que esto requiere demanda un concepto de bienestar fundamentalmente diferente: el retorno a la filosofía de la "vida feliz". El progreso técnico ya no debe primordialmente ser utilizado para producir crecientes ingresos, sino para mejorar (a partir de un suficiente nivel material de calidad de vida) la calidad de la vida inmaterial. Se trata de señalar nuevas metas a la razón instrumental[2] y de reconfigurar las condiciones socio-económicas de tal forma que la política se vea obligada a orientarse de nuevo al bien común y se fundamente en los valores humanísticos, en vez de llenar los bolsillos de los acomodados y de los ricos.

Resulta pura ideología -aunque con mucho poder real- la difamación que se hace al Estado de Bienestar, al pleno empleo y a la justicia social, calificados como ilusiones anticuadas, como consecuencia de la globalización y de sus supuestas leyes indiscutibles. La vuelta a un orden de competitividad social dirigido por el Estado -practicado en las primeras décadas de la posguerra- es posible. Pero a diferencia de aquel entonces, en la actualidad no es suficiente reeditar el intervencionismo del Estado nacional, se requieren regulaciones a un nivel internacional.

Tal concepto ha sido esbozado a grandes rasgos por el "Grupo de Lisboa".[3] Sobre todo será importante rechazar el nuevo *laisser-faire* en las relaciones económicas internacionales y resistir a la liberalización a ultranza, con sus devastadoras consecuencias sociales y sus efectos inhumanos. La

---

[2] Zinn, Karl Georg; "Razón , progreso y cambio de civilización. Prolegómenos a una teoría antropológica del desarrollo socioeconómico" en: Carsten Schlüter - Knauer (ed.); **Reflexiones sobre la democracia**. Homenaje a Wilfied Röhrich, Berlín, 1997, pp. 15-542 (en alemán).

[3] El Grupo de Lisboa; **Límites de la competencia. La globalización de la economía y el futuro de la humanidad**, prólogo de E.U. von Weizsäcker, Munich, 1997 (en alemán).

oportunidad de este cambio histórico, antes de que se produzca una catástrofe, dependerá de la amplia movilización de los perdedores de la globalización.[4]

Desempleo masivo en las economías de escasez

Los problemas de empleo en el hemisferio rico y en el hemisferio pobre no solamente se diferencian por sus dimensiones, sino también por sus causas. El estado desolado de las economías pobres tiene, sobre todo, orígenes históricos: el freno a un desarrollo propio por la influencia hegemónica de los países industrializados ricos. El despilfarro de los escasos recursos a consecuencia de guerras externas y guerras civiles, así como también las dictaduras tercermundistas respaldadas por los países industrializados - dictaduras represivas que bloquearon el desarrollo- han reprimido el potencial de desarrollo en los países pobres durante mucho tiempo y en muchos casos lo han destruido.

Esta deformación contribuía, por lo menos de forma indirecta, también a la constelación actual de (sobre)población. El nivel medio de educación en los países capitalistas subdesarrollados es demasiado bajo (sobre todo en el caso de las mujeres), como para que tenga éxito una política moderna de población. El desempleo masivo en los países pobres es una consecuencia de la pobreza. (Parece tautología que la pobreza venga de la "pobreza", pero también hay pobreza en sociedades ricas y ésta allí tiene otras causas.) La situación es completamente distinta en los países ricos, en las economías de sobreproducción.

Desempleo en los sistemas de sobreproducción

La razón fundamental del desempleo masivo en los países industrializados no tiene que ver con un problema de escasez, sino que es un fenómeno de la abundancia: las incrementadas capacidades de producción no pueden ser utilizadas de forma suficiente y rentable por falta de demanda. Se produce para obtener ganancia. Una condición adicional es la satisfacción de necesidades de consumo, pero el empleo ni siquiera es una condición necesaria, sino solo un efecto adicional que desaparece en el mismo momento

[4] "Una aproximación al mito de la globalización"; El grupo de Lisboa, ibid. Michael R. Krätke; "Globalización y competencia y lugar de competencia", en **Leviathan**, junio 1997, pág.202-232. Alain Lipietz; "El mundo del posfordismo. Sobre los cambios estructurales de las sociedades capitalistas desarrolladas", suplemento en la revista **Sozialismus**, (Hamburgo) julio 1997. P. Bourdieu; "En contra de una ciega lógica de la economía, en: P. Barets, P. Bourdieu; "Movilización en contra del neoliberalismo". Suplemento en la revista **Sozialismus**, junio 1997, pág.1-7 (en alemán).

que la producción se vuelve técnicamente posible sin trabajo. La renta nacional producida debe por eso ser distribuida entre el ingreso del trabajo y la ganancia (ingreso del capital). La ganancia surge como diferencia entre los ingresos por ventas y los costos. Dichos ingresos dependen de la demanda. Los costos representan sobre todo los costos del trabajo (incluidas las cargas sociales).

De esta definición se desprende que la ganancia solamente puede producirse si la demanda total es más elevada que el total de costos de trabajo o ingresos de trabajo, respectivamente. Entonces, una demanda superior puede surgir solamente de los receptores de las utilidades. Keynes [5] definió esta relación como el "teorema del jarro de la viuda" (el cuál se llenaba por si sólo para alimentar al profeta Elías).

Por consiguiente, la ganancia solamente se produce en base a la demanda de consumo e inversión neta de los ingresos del capital. Pero como la fuerza de trabajo, en condiciones capitalistas, solamente se emplea si se genera ganancia, la magnitud del empleo se determina también por el comportamiento de la demanda de los capitalistas. En este contexto es correcto -lo que se afirma vulgarmente-, que más inversión crea más empleo: a través del efecto de demanda de la inversión.

Cuanto más bajo es el nivel de salarios más altas pueden ser las ganancias, si la demanda total se mantiene estable; pero es más probable que con ingresos laborales decrecientes también disminuya la demanda y en consecuencia a su vez también las ganancias.

En los últimos diez a quince años el desarrollo de las ganancias ha sido bastante favorable (tasas crecientes de ganancia). Pero las ganancias habrían crecido aún más si también hubiera aumentado aún más la demanda proveniente de los receptores de las ganancias. Al mismo tiempo habrían traído consigo más empleo. En consecuencia se debe suponer que las ganancias son simplemente demasiado altas para que los receptores de las ganancias puedan consumirlas inteligentemente o invertirlas en forma rentable.

---

[5] J.M. Keynes; **Sobre el dinero** (A Treatise on Money, 1930), Berlín 1955, pág.109 ss (en alemán). K.G. Zinn; **Trabajo, consumo, acumulación. Intento de un análisis integral del capitalismo de Keynes y Marx**. Hamburgo, 1986, pág.187 ss (en alemán).

Esta es la razón para el viraje extremo del capital financiero que pasó de las inversiones productivas a las inversiones financieras. El incremento de las transacciones financieras especulativas (improductivas) durante los años ochenta y noventa (lema: capitalismo de casino) corresponde a una relativamente débil formación del capital productivo.

Ciertamente que los aumentos salariales disminuyen los márgenes de ganancia, pero justamente este efecto puede estimular los esfuerzos para mejorar la situación de las mismas ganancias, tanto a través de las inversiones destinadas a la racionalización como también aquellas orientadas a la expansión productiva, en tanto éstas generan una creciente capacidad de compra, que mejora la situación de la ganancia. A través de la inversión aumenta -según el "principio del jarro de la viuda"- la masa de ganancia. Salarios demasiado bajos liberan a los poseedores del capital de la presión innovadora y de inversión, en tanto les permite obtener sus ganancias con poco esfuerzo. Este es el verdadero mensaje de "la teoría del poder adquisitivo" del salario.

Sobreacumulación e infraconsumo

La sobreproducción proviene de dos causas, las cuales, sin embargo, se presentan conjuntamente en la mayoría de los casos: por un lado, la sobreinversión, es decir, la creación de sobrecapacidades de producción, y por otro la escasez de demanda debido a una saturación relativa y a la falta de poder adquisitivo.[6] La razón principal para el desempleo masivo en el hemisferio rico se ubica en el lado de la demanda.

En las primeras tres décadas, luego de la Segunda Guerra Mundial, aumentaron la oferta y la demanda de una forma relativamente equilibrada. Las oscilaciones coyunturales se presentaron como una reducción pasajera de tasas positivas de crecimiento continuo del PIB. Estas décadas del equilibrio de crecimiento se califican hoy muchas veces como la época del "fordismo"[7]: salarios crecientes fomentan un crecimiento continuo del consumo, de manera que las también crecientes ganancias se convierten en inversiones que crean nuevas capacidades y puestos de trabajo.

---

[6] Para una descripción precisa de la diferencia entre las dos posibles causas de la sobreproducción consultar en K. G. Zinn; **Coyuntura y crecimiento**, Aachen 1997, pág. 200 ss. (en alemán).
[7] Ver Lipietz, ob. cit., pág.2 s.

El concepto del "fordismo" (supuestamente propagado por Henry Ford) nos recuerda a aquella concepción que señalaba que los trabajadores deben ganar lo suficiente para poder comprar ellos mismos los productos (es decir los coches; la teoría "simple" del poder adquisitivo de los salarios). Sin embargo, hay que considerar que las ganancias -a nivel de la economía nacional- no son el resultado de la demanda procedente de ingresos por trabajo, sino exclusivamente de la demanda de los receptores de ganancias, como se señaló anteriormente. Este es el defecto de "la teoría del poder adquisitivo" de los salarios.

La necesidad de recuperar los niveles de consumo reprimidos durante la escasez de la economía de guerra fue responsable para el desarrollo sorprendentemente equilibrado entre oferta y demanda, desde 1950 hasta mediados de los setenta. De esta manera se estimulaba el optimismo de la inversión, y como consecuencia de las altas inversiones se produjeron al unísono altas ganancias.[8] El crecimiento de posguerra, que en poco tiempo llevó al pleno empleo, estaba relacionado con un crecimiento de la productividad; este tenía un promedio anual dos veces superior al nivel alcanzado durante la crisis de los últimos veinte y cinco años. El margen de ocupación (igual a aquella tasa de crecimiento del PIB, a partir de la cuál aumenta el empleo) estaba en aquel entonces mucho más alto que en la actualidad y, sin embargo, existió pleno empleo durante un período relativamente largo.

Este simple hecho se opone a la teoría -hoy en día muy propagada- que el desempleo en masa se debe sobretodo a la racionalización. No es la racionalización *per se* mala, es decir el progreso que aumenta la productividad, sino la errada evolución de la distribución, resultante de las estructuras capitalistas. Esta evolución conduce a que los incrementos en la oferta coincidan con una demanda insuficiente de bienes, lo cual en consecuencia disminuye la demanda de trabajo.

A propósito, ya David Ricardo (1772-1823) reconoció esta relación: la racionalización sólo trae consigo desempleo, si el incremento de productividad no está acompañado por un incremento de la demanda.[9]

---

[8] Consultar también en este contexto el análisis de E. Preiser sobre el ahorro "heterónomo", en E. Preiser; **Rasgos fundamentales de la teoría de la coyuntura**, Tübingen, 1933 (en alemán).

[9] David Ricado; **Principios de la economía política y la fiscalización**, publicado por F. Neumark. Frankfurt am Main, 1972, pág. 286 ss. (Sobre maquinaria). Consultar también en K. G. Zinn; ob. cit., pág. 242 ss (en alemán).

Las economías ricas están actualmente aquejadas por una escasez de demanda. Ellas podrían atender incrementos extremos de demanda sin que se apenas inflación, como mostró el auge financiado a través de imprimir dinero en los primeros años de la reunificación alemana. Sin embargo, ya se ha objetado que una política de fomento de la demanda iría en contra de una ética social ecológicamente responsable. Es decir, si se practica una política de crecimiento en base de la demanda, esta política debería ser consecuente con el medio ambiente. También aquí hay posibilidades, por ejemplo a través de la ampliación de la economía de servicios que proteja a los recursos: una hora de clase de conducir cuesta más energía que una clase de ballet.

La actual diferencia entre la capacidad creciente de producción y la demanda represada fue pronosticada ya mucho antes de la crisis del estancamiento -en los años cuarenta-. Sobre todo habría que mencionar aquí a John Maynard Keynes (1883-1946) y a Jean Fourastié (1907-1990).[10]

Keynes realizó en la primavera de 1943 un pronóstico a largo plazo para el desarrollo de posguerra. En él distinguió tres fases de desarrollo: 1) Reconstrucción con tendencias inflacionistas de sobredemanda ; 2) Un tiempo de equilibrio casi constante de producción y venta con pleno empleo; 3) Estado de tránsito hacia el estancamiento debido a una satisfacción relativa del consumo que reduce la actividad inversionista y aumenta el desempleo.[11] Es cierto que la "Ley de saturación" es todavía discutible, sin embargo una cosa es segura: si se ofrece de un determinado producto cada vez más y con precios a la baja, se produce -a partir de un algún momento- una saturación. Se constata el mismo fenómeno en la tranformación estructural de la economía industrial hacia una economía de servicios. Solamente a causa de la saturación (relativa) en los bienes industriales se traslada la demanda hacia las prestaciones de servicios. Desde el punto de vista de la teoría económica, la "Ley de saturación" (equivalente a la ley de la decreciente utilidad marginal) pertenece desde el siglo XIX al saber fundamental de la disciplina de la economía.

Las recomendaciones de la política económica de Keynes preveían sobretodo una disminución sucesiva del tiempo laboral. Pues la alternativa

---

[10] Consultar en K.G. Zinn; **La crisis económica. Crecimiento o estancamiento. Sobre el problema principal de las economías nacionales maduras**, Mannheim, 1994 (en alemán).

[11] J.M. Keynes; "The long-term problem of full employment" en **Collected Writings**, volumen 27, Londres 1980, pág. 320 ss.

frente a esta actitud serían inversiones "derrochadoras" y actividades empresariales "innecesarias".[12]

También Fourastié llegó a la conclusión que el empleo en la industria se reduciría rápidamente debido a la saturación del consumo y que sólo las prestaciones de servicios podrían compensar el descenso en el empleo industrial, si no se presentaban mayores posibilidades de racionalización en el sector de prestaciones de servicios (hoy en día sabemos que esa es una premisa insuficiente). En segundo lugar, a través de medidas distributivas se igualarían los ingresos, es decir el poder adquisitivo, lo cual desarrolla una demanda masiva hacia los servicios, suficiente para alcanzar el pleno empleo.[13]

Los pronósticos a largo plazo de Keynes y Fourastié han sido confirmados por los hechos, sin embargo han sido ignorados por la política económica y por la teoría económica neoclásica dominante.

A diferencia del keynesianismo y de la teoría del cambio estructural de Fourastié, la teoría económica neoclásica -hoy dominante- no ha sido ni es capaz de ofrecer pronósticos a largo plazo tan precisos. Tampoco se ha cristalizado la promesa de salvación neoliberal, a ser alcanzada a través de la desregulación, la privatización y la entrega de la responsabilidad estatal a las fuerzas del mercado para lograr el bien común, en el ámbito socioeconómico. La liberalización de la competencia no ha permitido arribar al bienestar global. La liberalización a ultranza, políticamente introducida y llevada adelante desde los años setenta, así como la búsqueda de bienestar de las sociedades a cargo de las fuerzas de la competencia global -a diferencia del modelo de la economía de mercado "ordoliberal" de un Walter Eucken-, han reproducido la vieja mecánica de autodestrucción del *laisser-faire*, han acelerado en las últimas dos décadas las crisis inherente al sistema.

Resumen

En forma de resumen pueden ser destacados los siguientes aspectos:

---

[12] "... when investment demand is so far saturated that it cannot be brought up to the indicated level of savings without embarking upon wasteful and unnecessary enterprises". Ver Keynes, ibid., pág.321

[13] Jean Fourastié; **La gran esperanza del siglo XX** (1949) Colonia 1954 (en alemán).

- El pleno empleo en las economías ricas sería posible a través de una política de demanda, pero con altos costos para el medio ambiente, provocados paralelamente por las altas tasas de crecimiento.
- La política de crecimiento de los países ricos empeora las posibilidades de crecimiento, a mediano y largo plazo de las economías pobres, en tanto éstas no pueden participar en la competencia por recursos cada vez más escasos y caros.
- El esperado colapso ecológico para la tercera o cuarta generaciones siguientes, que producirá un derrumbe económico mundial, ocasionaría -probablemente en una fase anterior- conflictos militares -hoy casi imposibles de imaginar-, sobre todo si se adelanta dicho colapso por el aumento del crecimiento económico, de tal manera que se obtuviera alguna forma pleno empleo a escala mundial.
- A largo plazo el problema mundial del desempleo y de la pobreza sólo pueden resolverse por medio de una política de redistribución radical. Esto es a través de la redistribución del trabajo como también de los ingresos. En cualquier caso los incrementos de productividad deben ser utilizados, en gran medida o exclusivamente, para la reducción del tiempo laboral. Esto parece una exigencia utópica, pero muchas veces las utopías de hoy tienen la característica de dibujar la realidad del futuro.

19 de mayo de 1998